Madrid 11-7-50.

Mi queridísima Mª Asunción, alma y vida mía, mujerita querida, bonita mía, mi corazón: te quiero mucho y, como siempre que vengo a Madrid, tengo muchas y buenas cosas que contarte. Lo primero de todo es que he encontrado tus hermosas fotografías, donde tú estás aún más hermosa, expléndida de guapa y de divina. ¡Dios mío! ¿Tan guapa estás? No lo ~~[illegible]~~ voy a poder resistir. Todas. Quizás en la que más me gusta sea en la que estás con la periodista Doña Josefina, Conchita y tú con tu peinada de moño que a mí me gusta tanto, de perfil, sonriendo enloquecedoramente hermosa; o en la que estás sola y que dedicas también a mamá o en grande, con Conchita ante esas soberbias ruinas de San Francisco... o en las que estás con toda la Compañía... No sé, no sé porque en todas alma mía me emocionaste de expléndidamente guapa. Te quiero te quiero y me gustas con locura, guapa mía. Además, por si tus fotos fueran poco también encontré tus cartas del 1, 2 y 3, tan ricas, tan llenas de ti. Con tus dibujos de cómo ha de ser nuestra casa, de una gracia deliciosa, pura y optimista... Luego el otro dibujo, el cuarto con pantalones de tú alma mía (Estrella), Santamarta — (Gracias a don Alfonso por su dibujo extraño) a Oltra por la letra de la canción que me ha hecho, además de mucha gracia, sentirme muy feliz, de verlo así cantado por otro (que nos vamos a casar). Tu corazón está contentísimo. Por muchas cosas te he de contar

mucho. He estado con Pilar Bienert. Ha recibido un cable de Damayo para que firme el contrato con Collado y cobre el anticipo. Mañana iré con ella, para así ayudar a que sea más pronto, a arreglar los papeles del pasaporte. Han pasado "La honradez de la cerradura" en censura esta tarde, me ha contado Igoa — uno de los censores — que ha tenido un éxito extraordinario y nosotros todos con la película que ha entusiasmado, que la han catalogado de 1ª categoría, llamando los censores a Escobar para felicitarle. Dice Igoa que quizá la premien. Creo que ya esta semana me iré para Barcelona, así me lo ha dicho Ulloa y también Escobar que de allí vienen. ¿No es para dar muchas gracias a Dios y para abrazarme a ti muy contento? Te quiero, te quiero, te quiero. Ahora son las 12 de la noche, te escribo desde Mexicano después de cenar. Te contaré por orden, vida mía: Han pasado tantas cosas... Me levanté esta mañana a las 6, desayuné con papá, hasta he tenido suerte en que un camión bajaba hasta el cruce, así he hecho los 5 kms montadito... Cuando llegué a Madrid y una vez abrazado a Damián, llamé a Ulloa que me dijo ya había salido para Barcelona llamado urgentemente el ayudante que ha de ser de dirección, por lo que se deduce un rápido comienzo. Quedé con Ulloa para las 4 de la tarde. Llamé a Escobar que me dijo ve mí

con la película, con él ha venido el Sr Carreras
que estaba muy contento porque esperaba gusta-
ría mucho y que esta tarde la pasaban en Cen-
sura (de quiero mucho) Llamé a Ma Luisa
Ponte y me dijo que no iba a ella a la Compañía
sino Pilar Bienert, que a ella no le convenía
mucho porque eran muchos. ¡Ajeos, su hija tenía
que dejarla aquí... ¡Como localizar a Pilar Bienert?
Me lancé a la Calle en la esperanza de encon-
trarla... ¡y la encontré! Estaba yo sentado
con Briones, un actor, en la terraza de la franja
Capitol. Pero antes me había sucedido otra
cosa. Hay que contártela, corazón. Llegó Ma de
la Rosa y me dijo me buscaban para hacer uno
de los tres primeros galanes — un capitán, en la
película "Amaya" que va a dirigir Luis Marquina
que él había dado cargas a mi asunto por mi
compromiso con Barcelona. Se fué y al poco
me vino a buscar. Me quería conocer Ladislao
Vajda, director húngaro que ya ha dirigido pe-
lículas en España y que ahora hará una
en C.E.A.: "Séptima página". Quedó muy con-
tento, me había visto en "La Caramba" y tiene
interés por meterme en su reparto en uno de los
principales papeles. Le hice saber mi compromiso con
Barcelona y me dijo que en dos días decidirían
que se puede hacer en mi caso. Volví entonces a
la franja Capitol y entonces vi pasar a Pilar.
¡Milagro! La muchacha estaba bastante depri-
mida y me contó como ha pasado días verdade-
ramente angustiosos ya que al recibir una carta
de Esperancita ofreciéndole condiciones de tamayo
(13 dólares diarios y en tu institución) ella lo
aceptó y se despidió de Pico. Luego se

enteró que contrataba Collado a la Ponte, los cómi-
cos se encargaron de airear la noticia y hacer-
le más angustiosa la situación a la pobre Pilar.
Así era en efecto, ya que el propio Collado me
lo dijo a mí. Luego éste llamó a Pilar para
tratar del contrato, y ella le preguntó: "¿Está he-
cho lo mío?" – El le contestó: "Sí". Entonces le
reprochó ella la faena de querer contratar a
la Ponte cuando a ella se le había hecho el
ofrecimiento y ya había aceptado habiéndose
despedido de su compañía. Collado se justi-
ficó enseñándole una carta de Tamayo. En
esta él le ordenaba contratar a la Ponte. Lo-
sas de Tamayo – digo yo, vida mía – ¿cómo
hizo ofrecimientos a las dos? Gracias a Dios,
para Pilar, todo se arregló. Pero, la pobre,
casi me lo contaba llorando, hecha polvo en
nervios que ha pasado a días anteriores.
Ya os contará ella. Sólo sé que insistió voz
con ella a ayudarla para preparar pronto to-
das sus cosas y se marche. Creo que Tamayo
la dice ha de irse en el Conde Argelejo. ¿Ven-
drás tú en el mismo barco, corazón? Me conta-
ba Pilar como Tamayo en su carta a Collado
le decía muchas alabanzas de ti y el senti-
miento de tener que prescindir de "tan extraor-
dinaria muchacha, insustituible en mi com-
pañía", pero que era amigo de los dos, a mí
me iban bien aquí, en España, las cosas, no
~~podía~~ podía ser un obstáculo a nuestra
felicidad. ¡Un viva a Tamayo! Dale mis
gracias. Continuo con esta pluma que la otra
era de mensajero y hace falta. Te quiero

mucho, corazón. Es que hoy muy feliz con tanto acon-
tecimiento. Sentado allí en la mesa de la Gran-
ja Capitol estaba conmigo, además de Briones
Lotillo antiguo compañero de Chamartín, dí-
selo a Liceras. Me despedí de Pilar hasta mañana
y vine a casa. Después de comer co-
razón, he ido a buscar Ulloa y he estado antes
charlando un rato con Damián sobre Lolito
Papá, la madre.. Ulloa me esperaba en "Gavi-
ria" y allí me volvió a dar noticias. El hijo de
Romero-Marchent (periodista y productor) que es
ayudante de dirección de Rovira ya había sido
avisado por éste urgentemente, para que fuese a
Barcelona. Ulloa tenía noticias además de que
empezábamos muy pronto. El cree que en este
semana nos marcharemos. Fuimos luego al
mar Guerrero por si veíamos a Escobar. (Ya descan-
sa la Compañía) Estuvimos sentados en el Gijón
y al rato pasó Escobar. Se sentó con nosotros
y nos contó lo esperanzado que estaba con la peli-
cula porque "era colosal" y nos informó que en
Barcelona hacían prontos preparativos para co-
menzar. Al poco rato se marchó. Nos infor-
mamos que Igoa estaba en Censura ~~esperan-~~
~~do~~ pasando "La honradez" y que volvía por
el Teatro a las 9,15 de la noche. Entonces
en el Gijón (te quiero mucho) y sentado
con Cándida Losada y con Rodero, charlan-
do con la primera de lo que nos queríamos.

-4-

he esperado a la hora en que llegaría a Igoa.
Este llegó entusiasmado, y contando lo mara-
villosa que había sido la película para todos.
"Pero llama, llama a Escobar y que él te cuente"
me decía.- Yo, como censor, no me está permi-
tido cantarte mucho. Me puedo decir: Seguro de
1ª, quizá sea premio también. Estás estupendo
y contigo todos: Mayra, Lola Bremón, Elías, Pilar
Muñoz - díselo a don Alfonso -. Escobar ha dado
un baño a todos los directores. Es formidable la
película de interés, de humanidad, de fotogra-
fía, de lógica de ésta..." Y así le extendió en
alabanzas. ¡Y eso que era el censor! Y no
podía hablar.. Desde allí, contentísimo me vi
para casa, pensando en lo mucho que Dios nos
ayuda, en cómo nos ofrece más fruto para
nuestra felicidad. ¡Ay vida mía! Tendremos la
casa, el jardín, el coche! Te quiero, te quiero.
Te quiero mucho. A Damián y a todo mundo fue
se lo conté todo, he cenado y ahora te escribo
corazón llena de ideas, de esperanzas, mi ilu-
sión, con el corazón que te quiere aceleradamen-
te. Por el camino, según venía para casa me
he encontrado a Pilar en la puerta del teatro
de la comedia y entonces es cuando me ha di-
cho que ha recibido un cable de Tamayo
diciéndole que firme contrato, que le dé Cella-
do el anticipo y que se embarque en el Conde
Argelejo. Como no tiene todavía los

papeles no sé si podrá irse en ese barco, aunque yo creo que sí y pondré toda mi ayuda en arreglar todo pronto. De quiero, corazón. Me dices, corazón — ¡Distraídicla! — que ¿cómo se titula la película "El ladrón de bicicletas?" No, por Dios. Es que verás: Yo te contaba en carta, ya muy anterior, que había visto una película italiana soberbia dirigida por Vittorio de Sica "El ladrón de bicicletas". Tú no entendiste bien lo de bicicletas y me preguntabas. Entonces yo te dije, poco más o menos: "La película se llama "El ladrón de bicicletas", te la dibujé para que mejor la entiendas. ¡Que gracia, rica mía! Mira que el título que iba a llevar "La familia Alvarado" que se desarrolla en 1808 donde se desconocía ese dichoso vehículo que tanto gusta a Damián y a las sobrinitas. No, corazón, del título que quizá lleve la película que haré es "Luna de sangre" como decía en un recorte que te mandé. Otra cosa que me tiene un poco preocupado, celoso (no te asustes) de que mis cartas lleguen todas a ti. Es que en una de las que últimamente Damián me mandó a la Sierra, decía que el teatro en Caracas se llamaba Principal. Ahora en ésta, me

me dices "Municipal". Temo se pierdan las otras, pero ya me he informado que Caracas no es muy grande y ya sabrán donde está la Compañía Lope de Vega y la guapísima Ma. Asunción Balaguer, muy futura Sra. de Rabal.

No sabes cuanto me emocionan me cuentas que se ríen los compañeros, porque cuando te hablan de mí parece que estés en otro mundo. ¿Que saltas de felicidad? ¿Que dá saltos mi amor perdido, mi Ma. Asunción del alma? ¿Dices corazón, que te sorprende ver que te quiero en cada nueva carta, que te sigo queriendo. Igual me ocurre a mí, pero me parece imposible que tú me quieras y que me quieras de esa manera. Es tanta la felicidad que es razón de que se nos haga increíble, sueño maravilloso.

No sabes cuanto me he alegrado de lo de Lana. ¡Mucho! Felicítate y dícelo, que me he alegrado mucho. Y de los de Luis. ¡Ojalá cure pronto! Como se le pronostican. Saluda mucho también a los simpatiquísimos Charito e Iris. Les tengo simpatía a través de ti por lo que de ellos me cuentas. Que te deje Iris sus versos para leerlos aquí. Y me ha hecho mucha gracia, vida mía, la exaltación graciosa del Sr. Oltra en casa de su amigo el de los helados.

tu excursión, que debió ser magnífica de contemplación, en ese paisaje... ¡Cuánto me gustaría a mí...! Vida mía, estoy tan lleno de cosas esta noche, de jaleos en la cabeza. Que ¿tú me perdonarás si mañana comento más extensamente tus cartas y ahora salgo un poco a tomar el fresco, pensando en ti a respirar esta felicidad que quiero sientas a través de mis apresuradas cuartillas? ¿Sí? ¿Me perdonas? ¿Consientes, amor mío? Pues yo que te quiero mucho te beso, muy abrazado a ti infinitamente, hasta que mañana te cuente más cosas que ocurrirán... no lo dudo. Madrid está de grandes sorpresas agradables para nosotros. Escríbeme ya a Barcelona, bajo mi responsabilidad. De todos modos te pondré cable en cuanto sepa algo seguro. ¿Mañana estás aún en C. Trujillo? El 13 debutáis en Caracas. Bien, amor, millones y millones de besos, abrazos, el cariño, la felicidad que tengo hoy, unida con la tuya, corazón. Te quiere mucho

Besos de todos y recuerdos. Paco de Aurora, mensifono todo. Míos a la Emperatriz